



México de Claudia Sheinbaum no es un faro brillante



Mexican President Claudia Sheinbaum attends a news conference at the National Palace in Mexico City on April 2. (Marco Ugarte/AP)



Opinion

León Krauze

En las últimas semanas, México de Claudia Sheinbaum ha recibido críticas elogiosas. La columnista del *New York Times*, Lydia Polgreen, describió el México de Sheinbaum como «un faro», especialmente para la comunidad inmigrante. Unas semanas antes, en un perfil hagiográfico también publicado en el *Times*, Michelle Goldberg elogió a Sheinbaum como «la anti-Trump» «una brillante excepción al espíritu reinante de machismo autocrático». Sin duda, un gran elogio. Pero es peligrosamente equivocado.

A pesar de la amabilidad de los desconocidos en Ciudad de México, el país sigue siendo una pesadilla para los inmigrantes. Y aunque Sheinbaum ha manejado hábilmente la intimidación del presidente Donald Trump, sus propios impulsos autocráticos están vivos y bien. Parece decidida a dismantlar la democracia de México, un proyecto iniciado por su predecesor, Andrés Manuel López Obrador, que ahora prosigue con entusiasmo.

En su última gran decisión en el poder, López Obrador impulsó una reforma judicial de gran alcance a través de una legislatura flexible, socavando la separación de poderes y fortaleciendo la supremacía del poder ejecutivo - ahora encabezado por Sheinbaum, su discípula política. El gobierno también ha dismantelado organismos de control independientes.



En los últimos días, el gobierno de Sheinbaum ha presentado una nueva propuesta de reforma dirigida al sector de las telecomunicaciones, otorgándose poderes regulatorios que recuerdan a los de otros regímenes autoritarios. Mony de Swaan, regulador federal de telecomunicaciones de México de 2010 a 2013, describió el proyecto de ley del gobierno como una «ley altamente discrecional y regresiva.»

«Toda la supervisión de las telecomunicaciones -que solía ser colegiada- recaería ahora en una sola persona», me dijo de Swaan, refiriéndose a José Merino, titular de la recién creada Agencia de Transformación Digital y Telecomunicaciones de Sheinbaum. De promulgarse, el proyecto de reforma abriría la puerta a medidas de control que podrían recortar libertades esenciales en México, especialmente ahora que los contrapesos judiciales han desaparecido de hecho. La oposición ya le ha dado un hashtag: #LeyCensura.

Estos últimos ataques a la democracia mexicana son lo suficientemente graves como para haber desatado una guerra pública de palabras entre Sheinbaum y el ex presidente Ernesto Zedillo, un enfrentamiento sin precedentes en la vida política moderna del país.

En un largo ensayo publicado recientemente en la revista *Letras Libres* (donde trabajo como redactor), Zedillo no se anduvo con rodeos. «No nos dejemos engañar», amonestó. «Nuestra joven democracia ha sido asesinada».

Al igual que en Estados Unidos, los ex presidentes de México rara vez comentan públicamente los asuntos nacionales después de dejar el cargo. Zedillo, que concluyó su presidencia hace un cuarto de siglo, se ha dedicado desde entonces a la enseñanza en la Universidad de Yale. Poco dijo durante los seis años de mandato de López Obrador. Su ensayo marca un punto de inflexión sin precedentes en el debate público mexicano y constituye una cruda advertencia sobre la verdadera situación del país.